

01/07/17

## Harper's Bazaar SPA

N°83

Diffusione 100.000

Pag.82

*Todo esta iluminado*

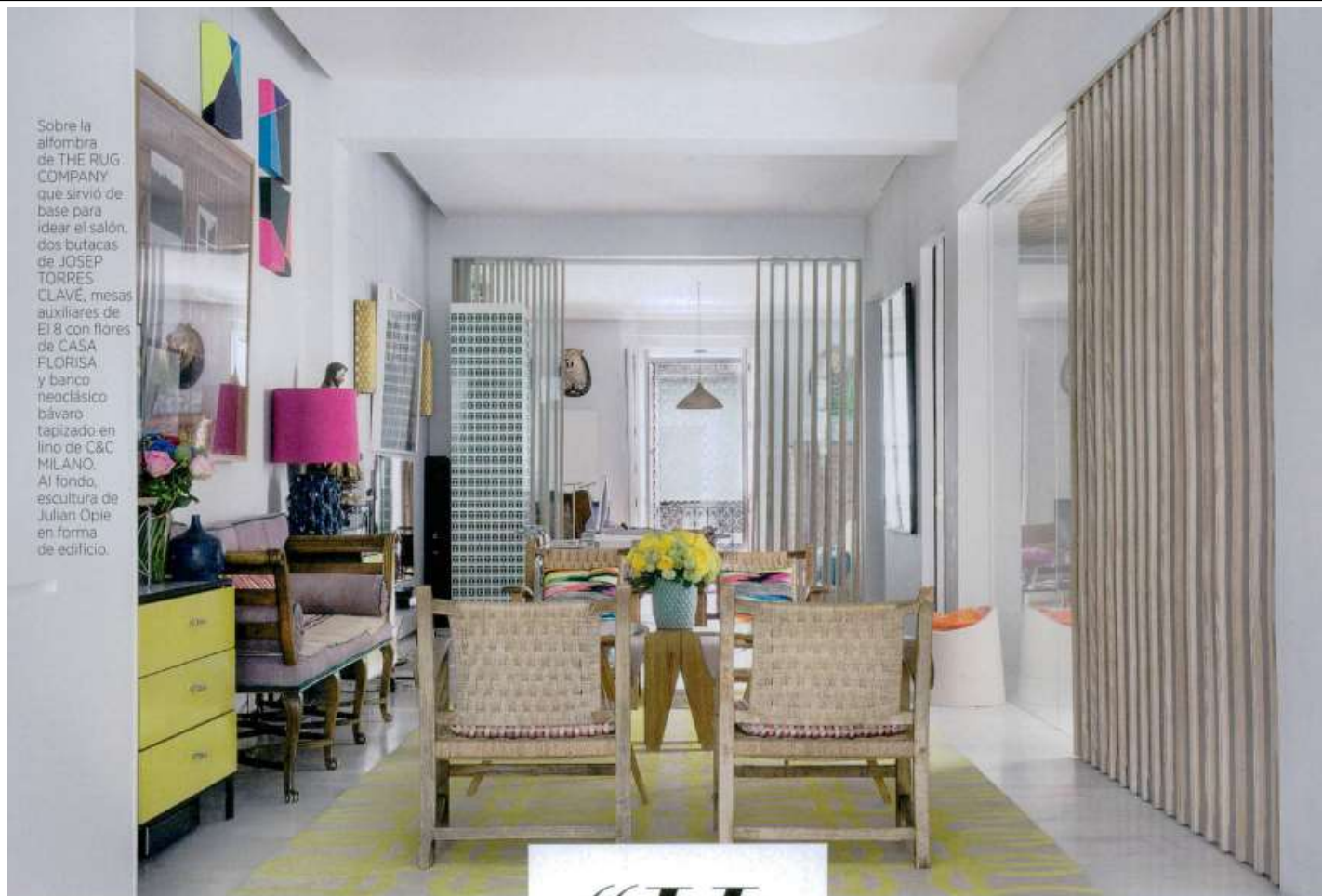
C&amp;C Milano, Panca

Pablo Sarabia, Fotografi

Maria Vernetta, Redattori/Stylist



Sobre la alfombra de THE RUG COMPANY que sirvió de base para idear el salón, dos butacas de JOSEP TORRES CLAVE, mesas auxiliares de El 8 con flores de CASA FLORISA y banco neoclásico bávaro tapizado en lino de C&C MILANO. Al fondo, escultura de Julian Opie en forma de edificio.



**N**o hay consuelo para el que cada día, odiando profundamente el *fitness*, atraviesa la misma calle a la misma hora, rumbo al gimnasio para doblegarse a la dictadura de los cuidados físicos. Esa es la rutina diaria que ha vivido uno durante años, pasando por la calle Eloy Gonzalo de Madrid y con el único aliciente de los fines de semana, cuando, camino del horror gimnástico, sus ojos podían reposar ante las escultóricas jambas del edificio Altaris. Esta antigua sede de la otrora Caja Madrid cerraba sus puertas los días no laborales, de manera que sábados y domingos era posible contemplarlas en todo su esplendor. Tal magna pieza de acero inoxidable, con mil formas curvas y distintos pulidos, es obra del escultor José Luis Sánchez y la realizó para el arquitecto José Serrano Súñer, que en 1980 proyectó el edificio. Hoy, que ha cambiado de dueños y estas puertas deben estar en algún desván de un *banco malo*, se echan profundamente de menos. El camino no es lo mismo sin ellas.

Pero cuál sería la sorpresa al entrar en casa de Nuria Menoyo y descubrir la maqueta original de las Puertas Altaris a escala 1/10, con un pequeño muñeco viandante que podría ser uno mismo

**“H**emos querido rodearnos de cosas que tuvieran historia al adquirirlas juntos, y no un despliegue de coleccionismo sin más”

rumbo a su clase de *body pump*. “Es una miniatura que mi tío, José Luis Sánchez, proyectó para un edificio del padre de mi marido”, explica esta estilista de moda y decoración, de físico imponente (melanón leonino rubio, cara lavada siempre, ojos azules y 1,80 descalza), sobrina del hacedor de tales puertas o de la mole metálica que recibe en el bajo de las Torres de Colón madrileñas, una auténtica leyenda viva de la escultura en España. Lo más curioso de todo es que la pieza de mi obsesión la proyectase para el arquitecto que, a su vez, es padre del marido de su sobrina y que, encima, se llama igual que él: José Serrano Súñer. Estilista y coleccionista de arte se entrelazan, pues, para cohabitar hoy en este espacio que resulta ser un hogar de distribución insólita, provocadoras mezclas de objetos mágicos y lleno de luz para que Nuria y José, con Joselito (su hijo de tres años y medio) y su perro, Moritz, vivan en él.

Plagada de la luminosidad que entra desde su proa, en la silenciosa calle Orfila, la residencia acaba en un enorme ventanal que, de par en par, da a un jardín interior con una terraza-cocina que hace las veces de popa en esta especie de barco tubular, diáfano, con un estriber de lo más chocante: una zona de aguas acristalada con dos bañeras y duchas continuas que dan al pabellón donde se encuentra